



REVISTA

DEL

CENTRO ESTUDIANTES DE FILOSOFIA Y LETRAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRADOR
OSVALDO BUGALLODIRECTOR
LUIS MORTEOSECRETARIO DE REDACCIÓN
GUILLERMO CORREA ROBIN

REDACTORES

ALFREDO FRANCESCHI, AGUSTÍN SAENZ SAMANIEGO,
HERMINIA M. BLENGINO, ROSALÍA HANNEWAHR, ELISA BACHOFEN.

+ Juan B. Ambrosetti

La Facultad de filosofía y letras llora la desaparición de uno de sus mas ilustres profesores: el doctor Juan B. Ambrosetti. La muerte del amado profesor produjo un sentimiento de hondo pesar, y una íntima protesta en cuantos lo han conocido o han recibido indirectamente los beneficios de su vasta sabiduría. Las leyes que rigen nuestros destinos, cuando hacen sentir su fuerza sobre seres que están en el ocaso de su existencia, son acatadas con relativa resignación; pero cuando gravitan sobre aquellos de quienes mucho puede esperarse aún, el espíritu protesta mudo ante la decisión divina. El doctor Ambrosetti muere joven; de su saber y de su constante laboriosidad, mucho podría haber aprovechado en lo futuro la ciencia, y tesoros de bondad, lealtad y desprendimiento, habrían tenido los suyos, sus amigos y los menesterosos.

Es lamentable por muchos conceptos la pérdida que experimentamos con su muerte; al par del hombre de positivo valer, perdemos al caballero intachable y bondadoso. Y en estos tiempos donde «...*el danno e la vergogna dura*», y en que el único refugio del espíritu es la intimidad de la familia y la compañía de los libros, es poco común hallar un ser que nos haga ver que la amistad no es palabra vana, y que un corazón bondadoso, sencillo, y una sabiduría profunda, pueden ser compatibles y formar un dulce y armonioso consorcio.

Pero solo nos resta soportar la desgracia y reconocer que a tan caro precio nos es dado constatar a veces, la fragilidad de nuestra existencia.

El Centro Estudiantes de filosofía y letras, fundado el 21 de abril de 1917, asociándose a la sentida manifestación de pesar que con motivo del fallecimiento han exteriorizado las asociaciones científicas, profesores, alumnos, amigos etc., nombró a su presidente Sr. Francisco Camacho para que hiciera uso de la palabra en el acto del sepelio, y su oración fúnebre, tan sencilla como conceptuosa, la damos a continuación:

Señores:

Hablo en nombre del nuevo Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras, que presido, y que me ha designado intérprete de sus sentimientos en esta ocasión tristísima y solemne; advierto que no todos hemos sido alumnos oficiales del ilustre muerto, pero todos hemos sido, eso sí, sus alumnos amigos, porque el Dr. Juan B. Ambrosetti, era el gran sabto profesor y amigo de la Universidad de Buenos Aires.

El lunes pasado, aún lo vimos, en los corredores y el Museo de la Facultad, sonriente, con su sonrisa romana de buen padre de familia, ajeno seguramente al mal que le arrastraba, nadie habría pensado que el destino nos hubiera reservado este golpe, para ahora, en los momentos en que una guerra devastadora y sangrienta, recorre la vieja Europa, de extremo a extremo, una y mil veces, y en que nosotros, al amparo de una paz benéfica, comenzábamos a realizar el ensueño del poderío eficaz de la República; nadie habría pensado que nos faltaría el punto de apoyo, una columna angular, el brazo de un atleta; nadie habría pensado que el Dr. Ambrosetti, no sería el portavoz de la ciencia nacional, en el Congreso del Mundo que

vendrá después, para dar cuenta de la labor nuestra; pero ¡ojalá! su ejemplo sirva de estímulo, y por siempre su memoria inspire la conciencia de los estudiosos argentinos!

Por eso rodeamos su cadáver; por eso rodeamos ese féretro que encierra todo una vida de labor, de estudio, de esfuerzo; por eso lloramos su desaparición, porque en medio de nuestra amargura plena nos deja huérfanos de su cerebro.

El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, ya de hecho se llama Ambrosetti; y queremos ver pronto su efigie en bronce a la entrada del objeto de su amor como era el Museo de nuestra Facultad, como invitando a estudiar esas cosas viejas y olvidadas; y veremos también su busto, su retrato, su memoria, presidiendo, Señores Académicos, Señores Consejeros, Señores Profesores, Señores Estudiantes, presidiendo, repito con orgullo como natural de esta República, todas las sesiones de la ciencia argentina!

He dicho.

